

EL INVIERNO RUSO AÚN SERÁ LARGO: UCRANIA DETIENE LA INVASIÓN, HASTA AHORA

JIRI SYKORA *

Resumen

En el año transcurrido desde que Rusia lanzó su invasión a gran escala de Ucrania, la guerra evolucionó de una manera que pocos predijeron. La sabiduría convencional era que las fuerzas rusas abrumarían rápidamente a los ucranianos y tomarían posesión de mucho más territorio del país de lo que ganaron en 2014. Otros fueron más allá y predijeron que Rusia derrocaría al gobierno en Kiev y lo reemplazaría con un régimen títere que ratificaría el control ruso y dejaría de encarnar un gobierno de aspecto occidental, alternativo a la desolación en que se ha convertido el régimen de Vladimir Putin. Ante esos pronósticos tan nefastos, muchos en Occidente y en Ucrania habrían aceptado fácilmente una versión de lo que existe hoy, a saber, una Ucrania soberana que ejerce autoridad sobre alrededor del 80 por ciento de su territorio. Que esta sea la realidad es un tributo a la eficacia de las fuerzas armadas de Ucrania, el coraje colectivo del pueblo ucraniano y sus líderes y la firmeza del apoyo estadounidense y europeo en forma de armas, dinero, entrenamiento, inteligencia y la aceptación de millones de refugiados. También es una impresionante violación al Derecho Internacional de parte de las fuerzas armadas de Rusia.

No somos los que empezamos esta guerra, pero somos quienes debemos terminarla. Y estamos preparados para dialogar con ese objetivo. ¿Qué será lo que traiga el fin de la guerra? Antes decíamos: «La paz». Ahora decimos: «La victoria».
Volodimir Zelenski

Introducción

No se suponía que la guerra en Ucrania se recrudecería un año después, con brutales combates en el sur y el este del país. En febrero pasado, la opinión predominante en Rusia y Occidente, e incluso entre muchos ucranianos, era que una guerra relámpago rusa tomaría Kiev, derrocaría al presidente ucraniano Volodimir Zelenski e instalaría un títere leal. Los ucranianos podían montar una insurgencia generalizada, pero prácticamente nadie esperaba que resistieran el asalto inicial y luego se enfrentaran a Rusia en una guerra convencional a gran escala, recuperando finalmente la mitad del territorio perdido.

Lo que explica el éxito de Ucrania son las capacidades subestimadas del país, combinadas con el apoyo occidental y la disfunción rusa.

Comandante Zelenski

Zelenski personificó el escenario. Sus discursos nocturnos sin adornos desde Kiev lo convirtieron en un líder carismático en tiempos de guerra que preparó a su país para los desafíos que se avecinaban. Sus apasionados discursos ante audiencias extranjeras mantuvieron a Ucrania en el ojo del mundo y persuadieron a los líderes occidentales para que proporcionaran equipos militares cada vez más sofisticados y otras formas de asistencia. Su liderazgo y sus éxitos en el campo de batalla han convencido a la abrumadora mayoría de los ucranianos de que pueden ganar la guerra. Tal victoria se define como la liberación de todo el territorio ocupado por Rusia en la última década, a pesar de las terribles pérdidas del año pasado: unas 130.000 bajas militares y civiles y una caída de un tercio en la producción económica.

Además, Ucrania estaba mejor preparada para enfrentarse militarmente a Rusia de lo que pensaban inicialmente la mayoría de los observadores, en parte debido a las devastadoras derrotas a manos de Rusia durante la fase intensa del conflicto en el Donbas de 2014 a 2015.

Ucrania salió con una cohorte de veteranos con experiencia en la lucha contra las fuerzas dirigidas por Rusia que podrían mobilizarse en las primeras fases del conflicto actual para frustrar el avance ruso. Esas derrotas también convencieron a Ucrania de la necesidad de reconstruir su ejército para futuras batallas con Rusia.

Con la asistencia y el asesoramiento de miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Ucrania reformó sus fuerzas armadas, adoptando en particular las prácticas de la OTAN que enfatizaban la flexibilidad operativa y la delegación de autoridad no solo a los comandantes locales sino también a los oficiales subalternos. El resultado es una fuerza de combate más ágil y creativa que ha superado repetidamente a Rusia en el campo de batalla.

La ventaja de ser local

El combate en suelo ucraniano ha conferido enormes ventajas. El conocimiento íntimo del terreno permitió a las fuerzas ucranianas superar a los rusos, particularmente alrededor de Kiev y Kharkiv en el noreste, donde los invasores se mantuvieron en las carreteras principales. Las redes de informantes locales proporcionaron inteligencia invaluable sobre las ubicaciones y movimientos rusos, mientras que también formaron el núcleo de los movimientos de resistencia que han hostigado a los rusos en territorio ocupado.

Sin embargo, el valor ucraniano por sí solo no habría sido suficiente en la lucha contra una Rusia mejor armada. El apoyo occidental ha sido indispensable. Durante el año pasado, Occidente ha comprometido más de \$100 mil millones en asistencia financiera, humanitaria y militar que ha mantenido a flote al gobierno ucraniano y sus fuerzas armadas equipadas para la batalla. La inteligencia estadounidense en tiempo real, junto con la artillería de mayor alcance, ha mejorado la selección ucraniana de depósitos de municiones y puestos de mando rusos. Las sanciones occidentales no han paralizado la economía rusa como se esperaba, pero han erosionado las capacidades militares rusas y disuadido a la mayoría de los países, incluida China, de reabastecer a las fuerzas rusas. Occidente ha liderado el esfuerzo por condenar la agresión rusa en los foros internacionales, especialmente en las Naciones Unidas, donde las resoluciones de la Asamblea General contra Rusia han sido aprobadas de manera abrumadora.

Arrogancia e incompetencia

Un último ingrediente crítico del éxito de Ucrania ha sido la disfunción rusa. Las fuerzas armadas rusas que alguna vez fueron temidas, han tenido hasta ahora un pésimo desempeño. A estas alturas, las deficiencias son bien conocidas: operaciones mal planificadas

a nivel estratégico y táctico; comando mediocre; tropas sin inspiración, mal preparadas e inadecuadamente aprovisionadas. La corrupción generalizada socavó los objetivos del programa masivo de modernización militar lanzado hace más de una década, lo que dejó una fuerza de combate mucho menos capaz de lo previsto. Además, la arrogancia del presidente ruso Vladimir Putin, su desdén por los líderes ucranianos y occidentales y lo que él veía como un Occidente irremediabilmente decadente, lo llevaron a descartar incluso la posibilidad de una fuerte resistencia y la unidad occidental frente a la agresión rusa.

Cuánto tiempo prevalecerán las condiciones descritas anteriormente es una pregunta abierta. En las últimas semanas, funcionarios estadounidenses habrían subrayado a Kiev que su respaldo tiene límites. Mantener los altos niveles de asistencia de seguridad será difícil cuando los conservadores en la Cámara de Representantes controlada por los republicanos prometieron reducirla. Las preocupaciones sobre el agotamiento de las reservas podrían traducirse en menos municiones y menos sistemas de armas avanzados para Ucrania hacia fines de este año.

Además, aunque las encuestas en los Estados Unidos y Europa continúan mostrando un fuerte apoyo a Ucrania, este ha disminuido y es probable que la continua tensión socioeconómica lo erosione aún más, especialmente sin una campaña concertada de altos funcionarios occidentales que expliquen a su pueblo por qué continuar el apoyo es fundamental para su propia seguridad.

Mientras tanto, Rusia está aprendiendo de sus errores. Está aportando más fuerzas a la lucha: se informa que unos trescientos mil soldados rusos se encuentran ahora en Ucrania y sus alrededores, aproximadamente el doble de los que participaron en el asalto inicial en febrero pasado. Los continuos problemas con la moral, el liderazgo y las provisiones podrían impedir avances rusos significativos, pero Rusia aún podría mitigar cualquier contraofensiva ucraniana, negando a Ucrania victorias entusiastas como las de Kharkiv y Kherson el otoño pasado que impulsaron los espíritus ucranianos y energizaron a los partidarios occidentales.

En estas circunstancias, el éxito continuo de Ucrania está lejos de estar garantizado. El presente año pondrá a prueba la resiliencia de ucranianos y rusos y la voluntad de Occidente de absorber los costos necesarios para frustrar la agresión rusa. En ausencia de un cambio abrupto en la estrategia o la diplomacia, la pérdida de vidas probablemente sea asombrosa para ambos lados, al igual que los daños a la propiedad en Ucrania.

Conclusiones

Y a partir de ahora, ¿qué? Es evidente que Rusia no debe ganar, como dice el presidente francés, Emmanuel Macron. Pero algunos (los antiguos países “satélite” de la extinta Unión Soviética) añaden que “debemos perder el miedo a derrotar a Rusia”. La diferencia puede parecer de matiz, pero es sustancial. Y ahora no caben matices. Hay que seguir apoyando masivamente a Ucrania, sabiendo que no es posible un alto el fuego, salvo que Ucrania lo aceptara, algo que no va a suceder porque implicaría cristalizar la ocupación de una parte de su territorio. La paz debe basarse en la justicia y el respeto al Derecho Internacional. De lo contrario será una paz frágil y ficticia. Occidente tiene, pues, una enorme responsabilidad. No puede quedarse al margen y basarlo todo en lo que Ucrania decida. Pero jamás podrá imponer unas condiciones inaceptables para los ucranianos. Eso supondría, sin duda, un resurgimiento del conflicto a corto o medio plazo. La cuestión de una autonomía, bajo soberanía ucraniana del Donbás –unos nuevos Acuerdos de Minsk que, por la presión europea, plantearon una situación de hecho inaceptable y la legitimación del uso de la fuerza– o la negociación de un estatus específico para Crimea solo serían posibles si Rusia se retira de los territorios ocupados y Ucrania ve garantizada su seguridad y su integridad territorial, gracias a la disuasión y el apoyo sin fisuras de Occidente.

Solo a partir de ahí se podrá plantear, en el futuro, la incorporación de Rusia a una nueva arquitectura de seguridad en Europa. Mientras tanto, debemos asumir que la guerra va para largo, con sus vicisitudes en el frente y un terrible desgaste para las partes. Pero la libertad no se puede negociar. Rusia, pero también algunos en Occidente, tiene que entenderlo.

Referencias

Freedman, L. (2023). *Kyiv and Moscow Are Fighting Two Different Wars*. *Foreign Affairs*. February 17, 2023. Consulta: <https://www.foreignaffairs.com/ukraine/kyiv-and-moscow-are-fighting-two-different-wars>

Massicot, D. (2023). *What Russia Got Wrong. Can Moscow Learn From Its Failures in Ukraine?* *Foreign Affairs*, March/April 2023. Published on February 8, 2023. Consulta: https://www.foreignaffairs.com/ukraine/what-russia-got-wrong-moscow-failures-in-ukraine-dara-massicot?utm_medium=promo_email&utm_source=pre_release&utm_campaign=pre_release_020822_prospects&utm_content=20230208&utm_term=promo-email-prospects

Meister, S. (2022). A Paradigm Shift: EU-Russia Relations After the War in Ukraine. November 29, 2022. Consulta: <https://carnegieeurope.eu/2022/11/29/paradigm-shift-eu-russia-relations-after-war-in-ukraine-pub-88476>

Patiño Villa C.A. (2022). *Guerra en Ucrania. Origen, contexto y repercusiones de una guerra estratégica de impacto global*. Debate: México.

Santayana, de, J.P. (2022). *La guerra de Ucrania, en Panorama geopolítico de los conflictos 2022*. Instituto Español de Estudios Estratégicos: Madrid.

Sestanovich, S. (2023). *How Countries Have Kept Up Domestic Support for the War in Ukraine*. Council on Foreign Relations. February 13, 2023. Consulta: https://www.cfr.org/in-brief/how-countries-have-kept-domestic-support-war-ukraine?utm_source=twtw&utm_medium=email&utm_campaign=TWTW%202023Feb17&utm_term=TWTW%20and%20All%20Staff%20as%20of%207-9-20

Zelenski, V. (2023). *Un mensaje desde Ucrania. Discursos 2019-2022*. Debate: México.